

Espacio, ritmo y juego: aportes y proceso de muestreo en la observación, el trabajo terapéutico y la construcción del psiquismo.

Karina Hackembruch Tourn  
Lic. Psicóloga. Psicoterapeuta.  
Miembro de Audepp (Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica).  
Coordinadora y supervisora del Centro de Neurodesarrollo de la Clínica de Neurología Infantil.  
2008- Montevideo, Uruguay.  
karinahackembruch@gmail.com

En el presente artículo, me propongo realizar una investigación sobre la relación existente entre ritmo y espacio y su intrincación con lo lúdico, en el transcurso inicial del tratamiento de una niña con riesgo de evolución a un Trastorno Generalizado del Desarrollo, así como su contribución a la construcción de la subjetividad. Intento samplear, es decir, ver que es lo que uno toma, recrea y devuelve al otro, qué es lo que nos vuelve transformado por el otro, desde el otro, cómo lo propio y ajeno se incorpora, cómo resuenan los ritmos, los tiempos del otro en cada uno.

Para ello, me apoyaré en material proveniente de sesiones conjuntas con psicomotricista, del tratamiento de una niña de 26 meses con riesgo de evolución a un Trastorno Generalizado del Desarrollo.

Recurriré ahora, a manera de introducción, a diferentes definiciones y concepciones sobre espacio, ritmo y juego.

Espacio, de acuerdo a las diferentes acepciones del Diccionario de la Real Academia Española, proviene de "spatium (del latín)- continente de todos los objetos sensibles que coexisten. Parte de este continente que ocupa cada objeto sensible. Capacidad de terreno, sitio o lugar. Transcurso de tiempo. Tardanza, lentitud. Ant. Recreo, diversión."<sup>1</sup>

Del concepto espacioso, el mismo diccionario refiere: "spatiosus- ancho, dilatado, vasto. Lento, pausado, flemático".<sup>2</sup>

Desde el punto de vista etimológico, el espacio es un "...estadio o campo para recorrer. Éste último significado se refiere a una capacidad que posee el cuerpo, la de trasladarse en la carrera. El término espacio, entonces tiene desde el lenguaje una relación con el movimiento, con el cuerpo y la motricidad".<sup>3</sup> Se acerca, desde esta perspectiva a su empleo en la práctica psicomotriz.

Para la semiótica del espacio, este término comprende una síntesis de algunas de las definiciones anteriores, así como esta disciplina resalta también, el papel de la subjetividad para demarcarlo, sobretudo desde el movimiento propositivo: "Es, en definitiva, la acción humana la que transforma los espacios en lugares, la que dota de sentido a coordenadas físicas que, de otro modo, estarían condenadas a la inertitud de lo meramente físico y mensurable, a la condición de soporte y de escenario. Destinada inevitablemente a significar, la acción del hombre encuentra en los significantes espaciales, no sólo un soporte sino también un instrumento que, /construido/ /usado/ /ocupado/ /habitado/ /vivido/ por su cuerpo, se transforma en extensión del mismo, una extensión que al mismo tiempo que se externaliza también se internaliza, al mismo tiempo que contenido es también continente. El espacio, obviamente, no es sólo una mera noción física sino también un dinámico objeto cultural y una móvil estructura donde las infinitas semiosis humanas se realizan, donde la sociedad se expresa y la cultura se articula."<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Diccionario de la Lengua Española 22ª. Edición. Real Academia Española 2001.

<sup>2</sup> Idem

<sup>3</sup> D. Calmels "Espacio Habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz" Ediciones Novedades Educativas. 3ª. Edición 2001. Bs. As.

<sup>4</sup> "Simposio Internacional: semiótica del Espacio" Universidad del Zulia, Oficina de Publicaciones Científicas. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia. Apartado Postal 15197. Maracaibo 4005, Venezuela. Artículo publicado en Internet.

Si nos detenemos en los aportes recogidos sobre los conceptos de espacio y espacioso, apreciamos cómo aúnan en sí mismos, las coordenadas temporales y locativas, adquiriendo el primero una connotación de lentitud, y el segundo una de

amplitud. Así como también, al término espacio en la antigüedad, le correspondía una ligazón con lo lúdico: recreo, diversión.

Observamos además, que desde todas las vertientes se hace mención a la dimensión subjetiva: objetos sensibles o el lugar que ocupan éstos, el cuerpo en

movimiento, el pensar, el sentir y el hacer humano como proveedores de sentido a los espacios.

Desde el psicoanálisis tomaremos los aportes de D. Anzieu y su concepto de significativo formal, como manifestaciones discursivas examinadas en los análisis de adultos y los de M. Ulriksen sobre el uso del espacio en las sesiones de análisis infantil.

D. Anzieu formula una intrincación especial entre espacio y representación. Nos resulta esclarecedora su aproximación a este concepto para comprender las relaciones entre espacio y significantes formales “Nuestros significantes,...conciernen a los cambios de forma. Son representantes psíquicos, no sólo de ciertas pulsiones, sino de las diversas formas de organización del sí-mismo y del yo. En este sentido parecen inscribirse en la categoría general de los representantes de cosa, más en particular de las representaciones del espacio y de los estados de los cuerpos en general. Pero es el espacio una cosa? No es más bien el continente de todas las cosas? Así vistos, los significantes formales son principalmente representaciones de los continentes psíquicos...Constituyen elementos de una lógica formal apropiada a los procesos primarios y a una tónica psíquica arcaica”. 5

Los aportes de Maren Ulriksen de Viñar, enriquecen estos planteamientos cuestionándose y brindando material de análisis, sobre el uso del espacio en las sesiones “Mas que tratar el problema de la categoría espacio, pretendo desde la clínica de la sesión describir vivencias vinculadas al uso del espacio y su investidura: movimientos de translación, unión, división, inclusión, exclusión, intrusión, abarcamientos, repliegues, en tanto cierres y aperturas del psiquismo, constituyendo figuras de la ocupación (Besetzung), de un territorio, de una superficie.

El uso concreto del espacio que hace el niño en las sesiones, sirve de superficie de inscripción de huellas, de despliegue de trayectos, de escritura y borramiento”<sup>6</sup>

Estas modalidades de acceso a la relación entre espacio y subjetividad, expresadas por ambos autores desde el análisis de niños y de adultos, nos enfrentan con el espacio habitado y el espacio recordado-rememorado, con la investidura del espacio actual, y la reconstrucción del vivido. Así como posibilitan que nos preguntemos si ambas coexisten a lo largo de la vida, privilegiándose una u otra vía según la etapa vital, las formas de expresión privilegiadas (verbal, gestual, grado de actividad psíquica o física, etc) y el momento personal de cada uno.

---

<sup>5</sup> Anzieu, D. y otros. “Los significantes formales”. Amorrortu Editores, 1990. Buenos Aires.

<sup>6</sup> Ulriksen de Viñar, M. “Reflexiones sobre el uso del espacio en el análisis del niño”, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Nº 90, 1999, pp. 8-20.

Luego de estas aproximaciones a la noción de espacio, podemos preguntarnos ahora por el ritmo. Al consultar el diccionario, encontramos que ritmo procede del "...lat. *rhythmus*, y este del gr. *ῥυθμός*, de *ῥεῖν*, fluir" y se define por un "1.orden acompasado en la sucesión o acaecimiento de las cosas/ 2. grata y armoniosa combinación y sucesión de voces y cláusulas y de pausas y cortes en el lenguaje poético y prosaico/ 4. Mús. proporción guardada entre el tiempo de un movimiento y el de otro diferente. 7 Estas referencias sobre el origen o significación del término, son retomadas en algunos de los trabajos sobre ritmo que desde el psicoanálisis se han escrito: "Ritmo viene de *rei* que traduce el hecho de fluir. Primitivamente asimilado a una repetición, una pulsación correspondiente al orden cósmico o biológico, marcado por la recurrencia, el ritmo es entonces lo que vuelve o hace volver. Corresponde a la temporalidad cíclica, la de las estaciones, las mareas, la de la alternancia de los días y las noches. Inscripto en este orden a la vez cósmico y biológico, el ser humano participa de esta repetición. Su anclaje biológico es indiscutiblemente tomado en esta temporalidad circular en la que participa la necesidad en su acepción fisiológica y biológica. 8

En el mismo artículo, dice este autor más adelante, al referirse al tiempo lineal: "al costado de este tiempo y de este ritmo cíclico, existe otro tiempo, que corre y no vuelve, un tiempo hecho de un inicio, de un instante y de un fin. Este otro tiempo, lineal, no tiene nada de natural. Es la esencia del tiempo humano, una temporalidad dolorosamente desprendida de lo biológico para inscribirse en el orden de la cultura".9

Para A. Ciccone, el ser humano recurre a esta regularidad cíclica, apuntalada en lo cósmico y lo biológico porque el "Le rythme est organisateur des expériences de fracture, de chaos, et la sécurité perdue est recherchée dans des structures rythmiques de l'expérience subjective." 10 Ciccone resalta en el proceso de construcción del psiquismo, el valor rítmico de experiencias intersubjetivas creadoras de sintonía y comunicación. Expresa también que la alternancia rítmica del proceso presencia-ausencia, va a facilitar y sostener el desarrollo de la subjetividad.

D. Stern al hablar de la representación de las experiencias afectivas, hace mención al aspecto temporal de éstas, como parte esencial de su estructura, este autor dice que "Sin embargo, actuamos como si la experiencia no tuviera extensión en el tiempo o consideramos que el aspecto temporal queda suficientemente cubierto por la secuencia de sucesos, cuando los sucesos en sí mismos no se consideran en términos temporales. Quizás sea por estos motivos por los que hemos ignorado la idea que los perfiles temporales constituyen la columna vertebral que permite la representación de las experiencias subjetivas"11 En relación al juego, encontramos que tiene diversas acepciones y múltiples usos, de los cuales tomaré los que me resultan más significativos para el objetivo de este trabajo.

De las acepciones sobre juego que toma el Diccionario de la Real Academia, me interesa retomar dos que nos posibilitan ensamblar este concepto con los de ritmo y espacio:

---

<sup>7</sup> Diccionario de la Lengua Española 22<sup>a</sup>. Edición. Real Academia Española 2001

<sup>8</sup> D. Marcelli "Repetición y Novedad: la sorpresa en el ritmo"

<sup>9</sup> Idem

10. A. Ciccone *L'expérience du rythme chez le bébé et dans le soin psychique*

<sup>11</sup> D. Stern "La Constelación Maternal. La psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos". Ed. Paidós 1997

“6- Disposición en que están unidas dos cosas, de suerte que sin separarse, pueden tener movimiento, como las coyunturas, los goznes, etc.

### 7\_ Ese mismo movimiento”<sup>12</sup>

Encontramos entonces en estas definiciones, una referencia espacial, punto de encuentro entre dos estructuras independientes e interconectadas entre sí, y es esa interconexión lo que le posibilita rítmicamente el movimiento de separación y juntura, movimiento que por sí mismo constituye un juego.

Desde la teoría psicoanalítica es Winnicott, quién mejor sintetiza esta relación entre la actividad lúdica, el espacio y el tiempo. Para él, el juego es “una experiencia siempre creadora, y es una experiencia en el continuo espacio-tiempo” <sup>13</sup>

El énfasis puesto en el carácter creativo de esta actividad, lo transforma en un requisito para la misma, que se traduce en actos espontáneos, que surgen como manifestación del verdadero self. Expresan M. Davis y D. Wallbridge al respecto: “La creatividad hace que el individuo se empeñe en acciones espontáneas. Es tan cierto esto respecto a la vivencia del individuo como del quehacer lúdico del niño” <sup>14</sup>

Para D. Winnicott la actividad lúdica en el desarrollo infantil, se daría según un proceso que se inicia con la vivencia del bebé con respecto al objeto y al sí-mismo como fusionados, teniendo una visión subjetiva del objeto. Esta ilusión de creación del objeto, es sostenida por la madre, quién “...se orienta a hacer real lo que el niño está dispuesto a encontrar”.<sup>15</sup>

En una etapa posterior, el objeto es rechazado, y aceptado nuevamente después, pudiendo mediante este mecanismo de rechazo y admisión, percibirlo en forma objetiva. Dice D. W. Winnicott que “Este complejo proceso depende en gran medida de que exista una madre o figura materna dispuesta a participar y a devolver lo que se ofrece”<sup>16</sup>.

Posteriormente el bebé puede permanecer y disfrutar de estar a solas aún en presencia de alguien, cuando adquiere esta capacidad, es porque puede confiar que la madre u otro referente de crianza, siguen disponibles más allá de la distancia.

B. Golse, en su artículo titulado “Los bebés saben jugar?” <sup>17</sup> explicita los requerimientos para que la actividad lúdica emerja en el plano relacional, así como las modalidades iniciales de la misma. Comienza resaltando su importancia en el proceso de construcción intersubjetiva, el cual va a sostener el acceso a la simbolización en sus diferentes expresiones. Este autor expresa que la maleabilidad del objeto, de acuerdo al concepto retomado de M. Milner, junto con la narratividad y la alteridad, constituyen los pilares que sustentan el juego.

Nos interesa detenernos ahora, en indagar qué papel cumplen el ritmo y el espacio en el desarrollo del juego.

---

<sup>12</sup> Diccionario de la Lengua Española 22ª. Edición. Real Academia Española 2001

<sup>13</sup> D.W. Winnicott Realidad y Juego. Pàg 75. Granica Editor 1972

<sup>14</sup> M. Davis y D. Wallbridge “Limite y Espacio. Introducción a la obra de Donald W. Winnicott. Amorrortu Editores 1989.

<sup>15</sup> D.W. Winnicott Realidad y Juego. Pàg 71. Granica Editor 1972

<sup>16</sup> Idem

<sup>17</sup> Golse, B. “L`Etre Bèbè” Editorial PUF, Paris 2006.

Ya podemos realizar una primera conexión entre estos tres conceptos, si volvemos a la cita de Winnicott sobre juego: éste se asienta, se materializa en una unidad espacio-temporal. Es este marco témporo-espacial el que posibilita el despliegue del quehacer infantil, adquiriendo esta actividad, un valor fundamental en la construcción del psiquismo. Valor compartido con la presencia de un entorno sostenedor y habilitador de esta actividad infantil.

Otro autor que estudia la relación entre el juego y los ritmos es Daniel Marcelli, a partir de las interacciones lúdicas entre madre y bebé, resalta la importancia de la espera y la sorpresa. La pausa y la novedad introducen un cambio de ritmo en la actividad, creando en este intervalo un suspenso que provoca un incremento de excitación producido por la madre o la figura de crianza que comparta el juego. Durante este intervalo, esta detención de la acción, la actividad es desplazada al psiquismo y tramitada la excitación mediante el pensamiento o puede quedar a la espera de la reanudación de la acción y del desenlace de la interacción lúdica. La madre regula el aumento de la excitación, mediante las variaciones que introduce, ya sea mediante el empleo de mayor o menor tiempo, o de la utilización de otra zona corporal, otro espacio receptor de la acción. Así el juego enlaza un ritmo y un espacio donde el bebe aprende a conjugar a través de estas modificaciones una forma de estar con otros, una forma de ir incorporando lo diferente que trae cada secuencia.

Luego de este breve recorrido por algunos autores que aportan perspectivas esclarecedoras sobre los conceptos de espacio, juego y ritmo, pasaré a centrarme en el material clínico.

## **Aportes desde la patología en el desarrollo.**

### **Sobre Carla.**

Se trata de Carla, una niña de 2 años y 2 meses, que comenzó tratamiento luego de realizársele evaluación neuropsicológica del desarrollo.

En la mencionada evaluación se observan desvíos y retrasos en algunas áreas del desarrollo. Carla presentó ausencia de lenguaje verbal hasta los 19 meses, adquiriéndolo luego en forma explosiva. Actualmente se aprecian alteraciones en el plano pragmático, empleando ecolalias inmediatas, perseveraciones verbales, alteraciones en la prosodia y no utilización de la primera persona.

El contacto visual es escaso, siendo intenso cuando lo mantiene, su gestualidad también se encuentra bastante atenuada.

En algunos momentos, presenta marcha en equino y caminar en puntas de pie.

Si bien por la edad de la niña, no es posible realizar un diagnóstico, nos planteamos que su funcionamiento en este momento coincide con el de los Trastornos de Asperger, de acuerdo a la descripción de dicho cuadro por el Manual Diagnóstico D.S.M IV.<sup>18</sup>

En cuanto a los abordajes, se comienza a trabajar con una sesión conjunta en Sala de Psicomotricidad, con Psicóloga y Psicomotricista, una sesión semanal de tratamiento psicomotriz y otra de psicoterapia, a la que se indica concorra con una figura de crianza referente para la niña (la mayoría de las veces lo hace con su

---

<sup>18</sup> D.S.M. IV. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la American Psychiatric Association.

mamá). A los efectos de este trabajo nos centraremos en material aportado por el trabajo en las sesiones conjuntas de psicóloga y psicomotricista.

### **Desde el lenguaje hacia el movimiento.**

En un comienzo del tratamiento, Carla “nomina, describe, cuantifica, cualifica objetos. El ritmo de sus verbalizaciones es monótono, carece de entonación, las palabras parecen planas, como una línea recta que comienza y termina a la misma altura.

Su cuerpo permanece inmóvil, rígido, cuando se desplaza simula una armadura.”<sup>19</sup> Monótono, plano, inmóvil, rígido; adjetivos que dan cuenta de un ritmo y un espacio sin variaciones, sin espesor.

En la medida que el habla está desprovista de entonación, de cambios de volumen, de la emoción que se traduce en ella, no es posible que se configure un plano tridimensional, se mantiene en una superficie, donde no hay sonidos que se vuelvan internos en los murmullos o sonidos que se vuelvan penetrantes en las exclamaciones o enojos.

Si bien nos encontramos frente a una situación inversa a los casos planteados por M. Boubli en su trabajo “Pulsionalidad y modalidades de relaciones de objeto en las producciones sonoras preverbiales de niños autistas y psicóticos.”, ya que Carla posee lenguaje verbal, aun así nos resulta útil pensar al lenguaje desde esta perspectiva, por las alteraciones que presenta en el uso del mismo, descritas más arriba. Concordamos con esta autora quien señala que “...estas producciones sonoras emitidas...nos proveen con ayuda de la contratransferencia, pistas para la comprensión de los afectos subyacentes y señalan posiciones identificatorias”<sup>20</sup> Así, estas figuraciones que van emergiendo desde lo contratransferencial, nos van permitiendo comprender y acercarnos conceptualmente a la función de la prosodia planteada por B. Golse quien postula que “la prosodia del discurso verbal representa, en una suerte, lo no-verbal de lo verbal ella misma, en el sentido que los elementos no segmentarios, o suprasegmentarios, de la cadena parlante, vehiculizan sobretudo, la parte emocional del discurso que viene a envolver de manera analógica y global, a la parte secuencial, segmentable, digital y conceptual del mensaje propiamente dicho”<sup>21</sup>

Al repensar sobre la importancia de la disponibilidad psíquica del terapeuta para poder recepcionar en su interior el valor de las comunicaciones verbales o preverbiales, en su carga emocional o afectiva, y en sus modalidades identificatorias, nos encontramos con un espacio bidimensional, donde emoción y representación están adosadas en las palabras, siendo difícil discernir las primeras.

Desde lo contratransferencial, lo primero que nos resuena internamente no es del orden del para qué, el qué o el porqué del movimiento o las palabras, sino del orden del cómo. Orden que muchas veces relegamos tratando de atribuir rápidamente un sentido a las acciones y las palabras.

Si bien sentimos y pensamos con la psicomotricista que “hablar le posibilita volver conocido el mundo que la rodea, poblar con palabras la brecha entre su cuerpo y el espacio, no es algo que vayamos a devolverle verbalmente, sino mediante el respeto y sintonía con la función que cumple el lenguaje en este momento

<sup>19</sup>Trabajo presentando en congreso de Flapia 2007. Berta, Sandra, K, Mancuello, K. Hackembruch. Inédito

<sup>20</sup> Boubli, M., “Pulsionalidad y modalidades de objetos.

<sup>21</sup> L' Etre Bébé., B. Golse. Ed. PUF, 2006

para ella. En ese primer tiempo de trabajo en conjunto, se produce en nosotras un movimiento contratrasferencial, manifestado en el acompasar nuestras palabras a las suyas, tratando de sostener un tejido verbal, enlazando palabras con palabras, a veces acciones con palabras, a veces movimientos con gestos.” 22

Esta búsqueda de sintonizar, de acompasar, le permite sostener lo propio e integrar lentamente lo ajeno, a veces en cambios transmodales: palabras por acciones, a veces en el otorgamiento de un sentido diferente: gestos por movimientos. Intentamos una manera sutil de sostener las semejanzas e introducir las diferencias, pensamos que de alguna forma retoma lo formulado por M. Boubli para el trabajo con niños autistas “...la posibilidad de favorecer pequeños intercambios, pequeños saltos si el terapeuta del niño le responde introduciendo pequeñas diferencias, como un objeto doble de sí (Rousillon, 2002) que le sitúa en lo mismo y no en lo idéntico (de M. Uzan)” 23

Este aspecto del trabajo analítico, también es enunciado por V. Guerra como parte esencial del mismo: “Y no es acaso parte de las herramientas analíticas intuir la necesidad tanto de armonizar el ritmo del paciente con el del analista, como la necesidad de ciertos momentos de deconstruirlo?”<sup>24</sup> En una cita del mismo autor a pie de página aclara. “En el sentido de que la búsqueda y la fascinación por una armonización de ritmos puede ser en algún momento parte de una resistencia de la dupla analítica para enfrentar la alteridad y la castración” <sup>25</sup>

Había en nuestra prosodia una cadencia, un ritmo, que sin pensarlo, se enlentecía para resguardar la apertura verbal hacia los objetos. Esta apertura sentíamos que tenía que ser cuidadosa, pausada, espaciosa, en su doble acepción: en el sentido de posibilitar la amplitud, y en el sentido de tiempo lento.

Esta actitud que se reflejaba en la prosodia de las terapeutas, podemos reformularla ahora como favorecedora de la construcción de un espacio habitado, partiendo del geométrico, en el que Carla se encontraba instalada en ese período: “...espacio geométrico... nombre que nos remite al espacio posible de ordenar en categorías, formas y medidas” 26 Siguiendo a D. Calmels, vemos que en Carla el espacio es todavía en este momento un espacio geométrico, topográfico, sin implicación personal en el mismo, se hace necesario esperar el momento de la “...construcción de una topografía vivencial, o sea de la descripción de un lugar a partir de la vivencia (del griego topos: lugar, grapho: yo describo) 27 En Carla se daría un camino inverso al esperado en el desarrollo del espacio, al comenzar a trabajar con ella nos encontramos con un espacio definido por coordenadas, relaciones entre los objetos, cualidades de los mismos, un espacio-objeto, donde la subjetividad permanece suspendida en el discurso, suspendida en la acción. Recordemos que dan cuenta de ello, además de la entonación sin variaciones, la utilización de la tercera persona al

---

31 Trabajo presentado en congreso de Flapia 2007. Berta, Sandra, K, Mancuello, K. Hackembruch. Inédito

32. “Adhesividad y modalidades de inscripciones psíquicas en el marco de las comunicaciones primarias” M. Boubli

33. V. Guerra “El ritmo: entre la pérdida y el reencuentro”. Trabajo presentado en el Coloquio Vínculos tempranos, Montevideo, 2007.

<sup>25</sup> V. Guerra “El ritmo: entre la pérdida y el reencuentro”. Trabajo presentado en el Coloquio Vínculos tempranos, Montevideo, 2007.

<sup>26</sup> D. Calmels, “Espacio Habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz”. Ediciones Novedades Educativas. 3ª edición 2001. Bs. As. pág. 13

<sup>27</sup> J. Corominas. Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana, Madrid, Gredos, 3ª edición, citado por D. Calmels, “Espacio Habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz”. Ediciones Novedades Educativas. 3ª edición 2001. Bs. As. pág. 15.



referirse a ella, y las dificultades para asumir la perspectiva de oyente o hablante en los enunciados. H. Wallon Citado por D. Calmels en su libro el “Espacio habitado...” nos dice: “El espacio no es primitivamente un orden entre las cosas, sino más bien una cualidad de las cosas en relación a nosotros mismos, relación en la cual es grande el papel de la afectividad, de la pertenencia, del acercamiento, o de la acción de evitar, de la proximidad o del alejamiento” 28

En ese primer tiempo nuestros movimientos o nuestra prosodia constituían un juego, en la acepción formulada más arriba: eran bisagras, goznes que permitían la unión articulada de las verbalizaciones con los objetos, con el espacio, con el propio cuerpo de Carla, en un ritmo de vaivén: de apertura y de cierre.

## **Desde el movimiento al lenguaje.**

### **Momento terapéutico en Carla.**

Carla descubre un rincón que le permite explorar y explorarse. Este espacio elegido es la confluencia del espejo y el placard. “El rincón es un pliegue, encuentro de lados, profundidad, un hueco expuesto”. 29

Los límites de este rincón, representan diferentes atributos espacio-temporales-vivenciales: el espejo, superficie que refleja e introduce la profundidad, observable pero inaccesible; el placard, plano que invita a la exploración, a descubrir detrás de sus puertas el espacio tridimensional y cerrando parcialmente esta zona los cuerpos de las terapeutas. Cuerpos que representarían márgenes “El margen es frontera que separa uniendo, el margen articula. El límite en cambio es un fin: divide, separa. El margen permite fronteras, articula espacios y a quienes habitan u ocupan los espacios”. 30

El rincón opera como punto de organización, espacio-continente abierto, con límites y márgenes, con mojones que regulan el intercambio con el resto del espacio, constituidos por la subjetividad corporizada de las terapeutas.

En su ubicación corporal, Carla se colocaba de manera de acotar su mirada y su espacio al delimitado por el rincón, permitiéndole este emplazamiento quedar fuera del circuito de miradas. “Primeramente el rincón es un refugio que nos asegura un primer valor del ser: la inmovilidad”. 31

Empieza a sacar juguetes del armario. El movimiento es casi incesante: su brazo que se desplaza del interior del mueble a la superficie del piso, transporta objetos, los deposita, los nombra y vuelve a comenzar el mismo circuito.

Ritmo que alterna el adentro y el afuera, la suspensión y el sustento. Vaivén acompañado de una primera flexibilización: de sus articulaciones, a través del codo que acompaña y sostiene el trasiego, y de la mirada que liga el movimiento.

La relación entre un espacio exterior y uno interior es articulada mediante esta actividad que vuelve exterior lo interior, al mismo tiempo que reduce la distancia real entre el sí-mismo y el objeto.

<sup>28</sup> H. Wallon, citado por D. Calmels, “Espacio Habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz”. Ediciones Novedades Educativas. 3ª edición 2001. Bs. As.

<sup>29</sup> “Espacio Habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz”. Ediciones Novedades Educativas. 3ª edición 2001. Bs. As.

<sup>30</sup> “Espacio Habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz”. Ediciones Novedades Educativas. 3ª edición 2001. Bs. As.

<sup>39</sup> G. Bachelard “La poética del espacio”. México, Fondo de Cultura Económica, 1965., Citado por D. Calmels

Si nos detenemos a pensar en esta actividad, observamos que por su contenido (libre, con uso de juguetes) debería tener una intencionalidad lúdica. Pero qué nos falta para que se transforme en juego?

Vemos de acuerdo al relato de la misma, que tiene un carácter rítmico pero sin variaciones en el transcurso del tiempo, no nos transmite placer, sino una atención expectante. Por estas características pensamos que constituyen, bajo el formato de juego, rituales macro rítmicos que le posibilitan “.. la mémorisation, l’anticipation, la prévisibilité ; ils développent le sentiment de continuité narcissique ... de confiance, de sécurité »”<sup>32</sup>También pueden corresponder con lo que G. Haag denomina la “...structure rythmique du premier contenant [17], à partir notamment de la clinique de l’autisme. Si les mouvements rythmiques des stéréotypies ou des manoeuvres autistiques donnent à l’enfant un semblant de sentiment d’être, de sentiment d’existence, par l’agrippement adhésif à ces manoeuvres rythmiques »<sup>33</sup>

Desde Winnicott podemos pensarlo como una falla en la función de espejamiento, (dejando abierta aquí la posibilidad que la misma se genere tanto desde uno de los integrantes de la dupla bebé-figura de crianza o de ambos), ante la cual el niño buscará afanosamente la “...predecibilidad, que es precaria y obliga al bebé a esforzarse hasta el límite de su capacidad de previsión de acontecimientos. Ello provoca una amenaza de caos, y el niño organiza su retirada, o no mira salvo para percibir a manera de defensa. “<sup>34</sup>

Si tomamos en cuenta que para A. Green citado por Golse<sup>35</sup>, la imagen motriz adquiere una función de representación, podemos pensar que para Carla esta apropiación de los objetos y del espacio interno, volviéndolos accesibles, externos nombrables, le irá permitiendo poco a poco descubrir que hay un interior que puede vaciarse y volverse a llenar, así como los contenidos de éste pueden conocerse, nominarse, perdiendo el temor a lo innombrable, desconocido, inaccesible, adquiriendo dentro de la estructura en espiral (bucles de retorno) de Haag un nuevo movimiento en la consolidación de la imagen y el sentimiento de sí.

Al mismo tiempo pensamos que esta actividad le permite desde lo perceptivo y lo sensorial, como lo considera G. Haag, contribuir a “La función integradora del Yo (que) empieza, pues, desde los primeros esbozos del Yo corporal, desde la integración de las primeras modalidades sensoriales de contacto íntimo (tacto-olfato, aspectos táctiles de lo auditivo y de lo visual) ocultas bajo el primado progresivo del visual distanciante, en las diferentes etapas de percepción y de organización espacial...Este proceso parece al mismo tiempo “psiquizar”, transformar las experiencias sensoriales y perceptivas en elementos del futuro teatro interno (fuero interior)”.<sup>36</sup>

“Mientras Carla realiza esta actividad permanece sentada o en cuclillas, a veces de costado al espejo, a veces de frente; en general de espaldas a nosotras.

---

<sup>32</sup> A. Ciccone L’expérience du rythme chez le bébé et dans le soin psychique”

<sup>33</sup> Citada por A. Ciccone L’expérience du rythme chez le bébé et dans le soin psychique”

<sup>34</sup> D. Winnicott. “Realidad y Juego”. . Granica Editor 1972

<sup>35</sup> A Green citado por B. Golse en su artículo L’ enfant autiste, sa pensée, son corps et ses images” B. Golse, Psychiatrie de l’enfant, XXXV, 2,1992, p. 481 a 518.

<sup>36</sup> G. Haag en “Autismo: cuidados, educación y tratamiento” Ed. Masson 1992, pág. 91.

Comienza a percibir su movimiento al mirarse de reojo en el espejo, se detiene en él. Repite movimientos que sus ojos capturan fugazmente en la imagen especular.”<sup>37</sup>

Si nos detenemos en la imagen especular de su espalda, que lentamente comienza a percibir, nos encontramos con una imagen que oficia de puente entre la imagen material y la mental de acuerdo a la distinción realizada por Golse. “Exterior, pero no tangible, la imagen especular, al mismo tiempo que une el mundo interno y el externo, marca una distancia entre lo real accesible y lo representacional.”<sup>38</sup>

G. Haag habla que en los niños con mecanismos de tipo autistas, “las impresiones táctiles primitivas se relacionan con la importancia que adquiere el contacto de la espalda. Este contacto y la consiguiente integración de la espalda como parte del cuerpo, comienzan con la integración visual de la misma. Es la mirada del otro y la propia que aporta y devuelve la existencia de esta parte del cuerpo. “La espalda se potencia de peligro porque en ella anida la seguridad, el recuerdo, la inscripción de la mano primigenia que sostiene al niño de brazos. De esta forma, en los comienzos de la vida, los ojos pueden aprender a mirar, pues tienen seguro su fondo, el sostén de apoyo en la nuca y la espalda”<sup>39</sup>.

Vemos como hay una doble envoltura visual en Carla, que le va permitiendo esta integración de su espacio posterior: por un lado permanece de espaldas a nosotras que sostenemos su límite posterior con nuestra mirada y por otro recurre al espejo para recuperar esta imagen poco accesible visualmente.

Antes que eso fue necesaria la constitución de un cuadro al decir de G. Haag, o una estructura encuadrante tal como lo nomina A. Green o contenedor para Bion o D. Meltzer, o primera piel psíquica para D. Anzieu o E. Bick. “la conciencia de un espacio, tanto exterior como interior, sólo puede constituirse desde aquí”<sup>40</sup> G. Haag formula que la integración de la espalda en la construcción del yo corporal, en el niño normal se realiza hacia el tercer mes de vida. Plantea que luego que el niño encuentra o reencuentra la mirada, “...se realiza, en general, al mismo tiempo que las maniobras exploradoras del interior de la cavidad bucal y de las exploraciones, en el cuadro arquitectónico y de los objetos, de la profundidad espacial (los agujeros)”<sup>41</sup>.

Si volvemos al ritmo apreciado en estas secuencias, como expresáramos más arriba la actividad pierde el carácter lúdico al repetirse en forma incesante, no hay lugar para la sorpresa, la espera, el cambio: este ritmo constante vuelve macrorítmica una actividad que en esencia debería ser microrítmica. Como lo enuncia Marcelli, en este caso se invierten los índices de cualidad, que se observan en Carla también mediante la asombrosa memoria “verbal” y visual, sin implicancias personales.

La continuidad tiene que apuntalarse en el movimiento, las palabras, el espacio, las cosas. Es necesario que las terapeutas habiliten y permitan este repetir, para que se instale otro espacio para crear, explorar, habitar.

---

<sup>37</sup> .Trabajo presentando en congreso de Flapia 2007. Berta, Sandra, K, Mancuello, K. Hackembruch. Inédito

<sup>38</sup> L' enfant autiste, sa pensée, son corps et ses images” B. Golse, Psychiatrie de l'enfant, XXXV, 2,1992, p. 481 a 518.

<sup>39</sup> D. Calmels Espacio Habitado

<sup>40</sup> G. Haag en “Autismo: cuidados, educación y tratamiento”. Ed. Masson 1992.

<sup>41</sup> G. Haag en “Autismo: cuidados, educación y tratamiento”. Ed. Masson 1992.

En ese momento de tratamiento, las terapeutas nos mantenemos siempre en un mismo espacio, desde una postura de espera, silencios, miradas, breves gestos y mínimos comentarios entre nosotras, acompañamos a Carla en este trasiego irreversible de objetos sin retorno.

En un tiempo posterior de esta etapa de tratamiento, introducimos una transformación de las sesiones mediante la inclusión de la palabra cantada, ofrecida primero por nosotras, adquiriendo la cualidad de envoltura sonora y sostén auditivo que acompaña la actividad.

Al finalizar cada sesión le pedimos que nos ayude a guardar los objetos, lo cual realiza sin dificultades y acompaña a veces, a iniciativa propia o nuestra con la canción “A guardar, a guardar, cada cosa en su lugar, que mañana hay que jugar”

Esta palabra cantada, es retomada por ella, adquiriendo el valor de preservar el espacio interno, repoblarlo “A guardar, a guardar” y su organización “cada cosa en su lugar”, así como devuelve la tranquilidad del retorno “que mañana hay que jugar”, y le atribuye un sentido al hacer que va más allá del actual y que refleja la esperanza de transformación de esta actividad “...jugar”.

Apreciamos en la entonación de esta breve canción, moderados matices prosódicos en la niña que nos acercan a la actividad del cantar.

Modular la voz, entonar, tal como lo explicita M. Boubli, nos habla de una mayor flexibilidad relacional.

El encuentro semántico-pragmático-emocional, comienza a darse cuando emergen las entonaciones, no sólo mediante las canciones que le empezamos a cantar o ella misma aporta (sola o mediante su mamá en las sesiones de psicoterapia), sino también en sus “llamadas”: empieza a nombrarnos y reclamar nuestra presencia con gritos desde la sala de espera más lejana al consultorio y la sala de psicomotricidad. Permanecemos en ella, nuestros nombres habitan rincones, huecos y recovecos internos desde donde pueden ser lanzados como llamadas con retorno, como invitación al encuentro.

A partir de la sala de espera, de la introducción de la pausa y de la espera, que antecede el reencuentro ansiado, pudo empezar a alejarse, comenzó a poblar todo el espacio de la sala de psicomotricidad con movimientos, apropiarse de los objetos, recurrir a nuestras miradas, pedir con gestos.

A veces retomamos la comunicación con ella también mediante gestos, descubriendo con sorpresa y placer que puede tomarlos, tanto desde la expresión visual de comprensión de sentidos, como desde la sonrisa que expresa la intencionalidad compartida.

En este momento del tratamiento se instaló una matriz intersubjetiva al decir de D. Stern, sostenida por la función reflexiva, en el sentido que la entiende A. Ciccone “ il ne s’agit pas seulement de refléter les humeurs, les affects, les émotions du bébé mais de lui permettre de les reconnaître et de les transformer »<sup>42</sup>.

Me resulta esclarecedora, retomar aquí la noción de espacioso, en su doble acepción: amplitud y lentitud. Para que Carla se haya podido aventurar en investir todo el espacio, fue necesario ritmar con ella, hacer “juego” en el sentido de bisagra, de sostén, de articulación.

## **De la exploración a la interacción.**

---

<sup>42</sup> Ciccone, A., « Naissance de la pensée », *Groupal, Revue du Collège de psychanalyse groupale et familiale*, n° 15, Paris, 2004, pp. 19-38.

En las últimas sesiones conjuntas antes de las vacaciones, ha iniciado y mantenido algunos juegos interactivos, por ejemplo pasar por el túnel, alternando el encuentro y la separación entre ambas terapeutas. En estos juegos cada una de nosotras permanece en un extremo del túnel esperándola y acompañando su partida en cada ocasión.

En esta actividad observamos que aparece la reversibilidad, pudiendo ingresar al túnel por donde ha salido. Este período coincide con el nacimiento de su hermana.

También apreciamos en el lenguaje la presencia de las emociones que reflejan básicamente su júbilo al llegar a la sala de espera y empezar a nombrarnos, en forma alternativa, a las dos terapeutas: Anaaaaaaa, Karinaaaaaaa, donde la vocal final introduce esta índice de divergencia en el lenguaje que ahora se vuelve llamado en el alargamiento lúdico del nombre, para pasar luego a enunciar: “quiero jugar con Ana y Karina, vamos a jugar abuela con Ana y Karina. Finalmente en éste último tiempo ha pasado a anunciar en forma vehemente y decidida “Yo voy a jugar con ...” nombrando a una de las dos, trasladándose hasta la puerta del consultorio de la terapeuta que busca, golpeando y nombrándola hasta que abre.

En este tercer tiempo contratransferencial y transferencial Carla ha podido compartir el mismo espacio, los objetos como intermediarios de la interacción, siendo ella ahora quien nos nombra, nos pregunta a cada una algo diferente, nos busca e invita a jugar.

En los tres momentos descritos del tratamiento conjunto, podemos establecer tres carriles diferentes de análisis, que remiten al título y a las interrogantes iniciales de este trabajo: por un lado el carril del lenguaje que parte del verbal, y pasando por los silencios y las esperas llega al gestual, para descubrir luego otro ritmo en el verbal que devela la emoción puesta en la interacción, el lugar del otro en el lenguaje verbal a través de las preguntas, los turnos, la alternancia de la comunicación con una y con otra terapeuta. Se comenzaría a dar aquí lo que M. Boubli llama “La función expresiva a la cual el material sonoro puede estar investido como objeto de ligazón”<sup>43</sup>

El segundo carril nos envía a los ritmos, a tolerar lo monocorde, para sostener lo discorde, a partir de los macro ritmos posibilitar los micro ritmos, lo diferente, retomando una imagen geométrica sería pasar de la línea recta a la espiral, lugar de encuentro del tiempo circular y lineal en la sorpresa como lo plantea Marcelli.

El tercero nos sitúa en el espacio: trabajar en los márgenes, pero no estar al margen, oficiar de margen que delimita lo propio y lo ajeno sin marginar.

### **Para finalizar quisiera comenzar, más allá de la distancia.**

La formulación de este subtítulo, surge de dos intentos fallidos por empezar a escribir el cierre de este trabajo, los cuales finalmente elegí desde el lugar de encabezamiento del mismo por parecerme muy significativos en relación a los tópicos del trabajo.

---

<sup>43</sup> Adhesividad y modalidades de inscripciones psíquicas en el marco de las comunicaciones primarias” M. Boubli

La primera frase “para finalizar quisiera comenzar”, que muchas veces usamos para anunciar un fin de un discurso, un trabajo, etc., alude al ritmo: enuncia un ritmo cíclico donde comienzos y finales se alternan transformados unos por otros.

La segunda “más allá de la distancia”, solemos emplearla para acercar, unir aspectos o situaciones muy diferentes.

Vemos que trabajar con Carla nos enfrenta con la vivencia de un macro-ritmo constante, donde poco a poco puede emerger un tiempo para la sorpresa, los cambios, lo lúdico. En su término distancia, esta expresión retoma una referencia espacial. Podemos pensarla tanto desde el espacio geométrico como desde el subjetivo, el habitado.

Tomar distancia de algo nos permite pensarlo-pensarnos desde otro lugar. La referencia espacial es indisociable de la temporal, porque es imposible ocupar físicamente dos lugares al mismo tiempo. Tomar distancia implica hacer un recorrido, un camino, con sus mojones espaciales y su devenir temporal.

Camino delimitado por márgenes, y recordemos que los márgenes al igual que el lenguaje, el juego, unen en la separación, separan en la unión.

¿Qué encontramos entonces en este más allá? En cuanto a la modalidad de intervención, adquiere relevancia la espera, la gestualidad, la observación, la intervención en actos, más que el contenido de lo verbal.

Merlo Ponty, citado por D. Calmels en su libro “Espacio Habitado”, expresa “...no hay que decir que nuestro cuerpo está en el espacio, ni tampoco que está en el tiempo, habita el espacio y el tiempo” sintetiza esta perspectiva humana de pertenencia a...que inscribe su relación con el espacio en una visión única, subjetiva, propia.

Podemos pensar entonces, siguiendo este planteo, que cuando la matriz intersubjetiva, formada por un tiempo y un espacio propios, va construyendo un ensamblaje lo suficientemente sostenedor, se puede ir consolidando la subjetividad en Carla.

### **Bibliografía consultada.**

- Anzieu, D. y otros. “Los significantes formales”. Amorrortu Editores, 1990. Buenos Aires.
- Bachelard, B, “La poética del espacio”. México, Fondo de Cultura Económica, 1965., Citado por D. Calmels
- Boubli, M., “Pulsionalidad y modalidades de objetos”.
- Boubli, M, “Adhesividad y modalidades de inscripciones psíquicas en el marco de las comunicaciones primarias”
- Calmels, D “Espacio Habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz” Ediciones Novedades Educativas. 3ª. Edición 2001. Bs. As.

- Ciccone, A. "La experiencia del ritmo en el bebé y en el cuidado psíquico".
- Ciccone, A "Nacimiento del Pensamiento."
- Davis, M. y D. Wallbridge "Limite y Espacio. Introducción a la obra de Donald W. Winnicott". Amorrortu Editores 1989.
- Diccionario de la Lengua Española 22ª. Edición. Real Academia Española 2001.
- Golse, B, « L' enfant autiste, sa pensée, son corps et ses images" B. Golse, Psychiatrie de l'enfant, XXXV, 2,1992, p. 481 a 518.
- Golse, B. En "Etre bébé". Editorial PUF. Paris 2006.
- Guerra, V "El ritmo: entre la pérdida y el reencuentro". Trabajo presentado en el Coloquio Vínculos tempranos, Montevideo, 2007.
- G. Haag en "Autismo: cuidados, educación y tratamiento" Ed. Masson 1992, pág. - Mancuello, K, Berta, S, Hackembruch, K. Trabajo presentado en congreso de Flapia 2007. Inédito.
- Marcelli, D "La sorpresa: cosquillas del alma". Ed. Odile Jacob, traducción al español realizada por Psicoan. Maren Viñar.
- Marcelli D. "Repetición y Novedad: la sorpresa en el ritmo"
- Ravera, C. y Steineck, C. "Cuerpo y Psicomotricidad" pág. 29 en el libro "La aventura Interdisciplinaria. Aportes para un Aprendizaje Clínico" Ed. Psicolibros, Montevideo 2001.
- "Simposio Internacional: semiótica del Espacio" Universidad del Zulia, Oficina de Publicaciones Científicas. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia. Apartado Postal 15197. Maracaibo 4005, Venezuela. Artículo publicado en Internet.
- Stern, D "La Constelación Maternal. La psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos". Ed. Paidós 1997.
- Ulriksen de Viñar, M. "Reflexiones sobre el uso del espacio en el análisis del niño", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Nº 90, 1999, pp. 8-20.
- Wallon, H citado por D. Calmels, "Espacio Habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz". Ediciones Novedades Educativas. 3ª edición 2001. Bs. As.
- Winnicott, D.W, Realidad y Juego. Pág 71, Pág 75. Granica Editor 1972

